

Entrevista a Néstor Braunstein

Mayo 2007

Néstor Braunstein es de nacionalidad argentina, Médico Cirujano y doctor en Psiquiatría de la Universidad Nacional de Córdoba. Formación en psicoanálisis en Argentina, México y Francia (1971 a 1994). Docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. (1961 a 1974), Fundador de la Fundación Mexicana de Psicoanálisis (1980) y director de la misma (1980 a 1986). Fundador del Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos y director del mismo (1982 a 2003). Profesor de la Maestría en Teoría Psicoanalítica de dicha institución, Cátedra de Estudios Lacanianos (1982 a 2003). Autor de más de 150 publicaciones, entre las cuales se cuentan como: *Psicología: Ideología y Ciencia* (1975, 19 ediciones), *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)* (1980) 12 ediciones, *La Clínica Psicoanalítica: de Freud a Lacan* (1987), *Goce* (1990), 5 ediciones. *Por el camino de Freud* (2001), *Ficcionario de Psicoanálisis* (2001). *Estados limítrofes* (2007), *Memoria y espanto O el recuerdo de infancia* (2007), *Ficcionario de la memoria* (2007).

La entrevista al psicoanalista Néstor Braunstein que presentamos a continuación se realizó en el marco del *I Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: La memoria del psicoanálisis*, llevado a cabo en la Universidad de San Buenaventura Cali en mayo de 2007. Lo particularmente interesante de esta entrevista es, que a pesar de haber sido al interior de un conversatorio del Colectivo CANAL,¹ fue dirigida por invitados al conversatorio que no tienen una relación tan estrecha con el psicoanálisis, creemos que ello trajo más riqueza, dado el interés de saber desde otro lugar, acerca de lo que hace un psicoanalista. Agradecemos por ello especialmente a la profesora Dulfay Astrid González el haber tomado la iniciativa de grabar y preguntar por algunos asuntos en lo que resultó ser un fantástico encuentro, como también a nuestros demás amigos y colegas que participaron del trabajo.

Debemos aclarar, que presentamos sólo algunos apartados de la entrevista que se centran en la biografía académica del Dr. Braunstein, así como alrededor de algunas ideas muy interesantes sobre la formación de psicólogos en las facultades de psicología, los grupos de estudio del psicoanálisis. La totalidad de la entrevista será publicada posteriormente con otros textos resultantes del seminario.

Agradecemos pues al Dr. Braunstein su cordialidad y disposición al trabajo así como todos los aportes que nos dejó a lo largo de su estancia en la ciudad de Cali.

John James Gómez y Johnny Javier Orejuela²

1. Colectivo de Análisis Lacaniano. Conformado para el trabajo y estudio del psicoanálisis.

2. Docentes –investigadores Facultad de Psicología USB, Cali, miembros del colectivo CANAL, encargados del establecimiento del texto derivado de la entrevista.

Dulfay Astrid González: Dr. Braunstein, ¿Cómo llegó usted a encontrarse con el psicoanálisis?

Néstor Braunstein: yo decidí que iba a ser médico, a los once años, por primera vez leí un artículo sobre Freud, a los doce años, cuando cumplí doce años, mi madre le pregunto a un tío mío que era comunista, mejor dicho este tío mío que era comunista le pregunto a mi madre qué podría regalarme de cumpleaños y mi madre tuvo la idea de decirle que me regale las obras completas de Freud. A los 14 años ingresé en la universidad, en la Facultad de Medicina y, a los 20 años terminé y todo el tiempo yo ya sabía que era ese el campo al que yo quería dedicarme, pero todavía no tenía una idea muy clara respecto al Psicoanálisis porque debido a la militancia política, me interese por la reflexología pavloviana y unos dos años después escribí un artículo de crítica a la reflexología pavloviana y empecé a orientarme hacia el Psicoanálisis. Esto, porque fui descubriendo ciertos textos que me llevaban a vencer las primeras resistencias con relación a lo que era el Psicoanálisis. Después entre a trabajar a trabajar a los 17 años y, a los 18 años, tuve el primer cargo docente en la universidad como estudiante, como alumno, entonces, a los 20 años ya había pasado por distintos equipos de medicina interna, estaba en el equipo dentro de una cátedra de medicina interna, un equipo que se llamaba de *psicopatología*, con dos maestros muy notables, muy inquietos, que estaban en esa misma cátedra y formamos un equipo de psicopatología, entonces empecé a trabajar en lo que llamábamos psicopatología, en un hospital de medicina, en el Hospital Escuela de la Universidad de Córdoba, y, progresivamente, me fui abriendo hacia el psicoanálisis. Empezaron a venir maestros desde Buenos Aires ya que nosotros habíamos formado un centro de estudios y hacíamos venir a maestros desde Buenos Aires todas las semanas y en el año 1971, empecé mi primer análisis, con alguien que viene por primera vez a México como visitante a un congreso de psiquiatría, un congreso mundial de psiquiatría organizado por la gente de Ramón de la Fuente. Allí conocí a psiquiatras mexicanos con quienes or-

ganizamos, dentro del congreso, una especie de anticongreso. El problema era denunciar los excesos de la psiquiatría soviética, cuando la psiquiatría latinoamericana era una psiquiatría represiva, manicomial, y ya para ese entonces había en el tiempo que se cerraba la pestanilla en México, pero los métodos, así de reclusión seguían siendo dominantes en toda Latinoamérica. Dijimos entonces, además del problema de la psiquiatría soviética en la que esta se usa como arma de represión, existe el uso de la psiquiatría represiva con la gente de nuestros países, además yo en ese tiempo ya estaba asesorando, como psiquiatra a sindicatos en Argentina que tenían preocupaciones sobre lo que ocurría en la salud mental de los trabajadores. En ese año, 1971, pusieron una bomba en mi consultorio que lo destruyó totalmente poco antes de que yo llegase a atender pacientes, ya estaba en esa época unido con Frida Saal, ya había incluso nacido nuestra hija, entonces en ese camino, en todo ese camino, Frida me acompañó, todo este trayecto lo hicimos juntos, además, con el que había sido mi primer maestro en Psiquiatría y Psicoanálisis que era Paulino Moscovisch, quién luego tuvo que exiliarse en Israel y murió allí. Ese fue el camino, un poco tortuoso. En 1973, hubo una especie de apertura democrática en Argentina, entonces me asignaron una cátedra de introducción a la psicología, mejor dicho, me presente al concurso, hicieron todo lo posible para que no ganase, los estudiantes tomaron la iniciativa frente al decanato de la facultad, me impusieron como profesor por decisión y por voluntad de los estudiantes. De ahí salió *Psicología: Ideología y Ciencia*,³ y en el '74, esa situación, ese movimiento de democracia en Argentina había terminado, había una depresión muy violenta, todos los viernes íbamos al sepelio de algún amigo que había sido asesinado por una de las llamadas fuerzas parapoliciales, de las que ustedes bien conocen, y empecé a recibir amenazas de muerte, yo no estaba militando en ningún partido y entonces no tenía ningún sentido para mi quedarme en Argentina, exponiendo mi vida por nada, pues, estaba marcado precisamente por difundir las tesis que ustedes han leído en *Psicología, Ideología y Ciencia*. Había una

3. Hace referencia al libro: *Psicología: Ideología y Ciencia* escrito en coautoría con Marcelo Pasternac, Frida Saal y Gloria Bennedito. Publicado por Siglo XXI Editores.

asistencia masiva de estudiantes para seguir esos cursos, se me consideraban entonces un mentor ideológico de la subversión y por eso recibía las amenazas de muerte, así que decidí escribir a los amigos que había conocido en el año 1971 en México, ya que ellos me habían dicho, en el momento en que las cosas se pongan difíciles para ti en Argentina te vienes para México porque nosotros quisiéramos recibirte acá. Cuando se pusieron así las cosas en el año 74, en septiembre del 74, viajé a México para ver qué pasaba y si había posibilidades; me abrieron todas las posibilidades para recibirme en un puesto en el hospital psiquiátrico infantil, y una presentación para que pudiese ser profesor en el postgrado de la facultad de psicología. Bueno, en ese viaje del 71 yo de regreso pase por acá, por Colombia, donde había conocido a un psiquiatra que se llama Javier Zavala Cubillos, fuimos en aquel tiempo; era el tiempo en que había un movimiento popular acá, puede ser, que del Rojas Pinillismo se haya derivado un movimiento popular cristiano que tenía mucho arraigo en las zonas más pobres de Bogotá.

Bueno, entonces en ese momento él me llevó a conocer las zonas más humildes, miserables en el sentido que se vivía en la miseria en Bogotá, pude tomar contacto con esa realidad, y veníamos con Frida; fue un momento importante en nuestro viaje, cuando este colega psiquiatra que nunca supe mas que había sido de él, no sé si vive o no, si también si, tantas cosas y tanta violencia y tantas cuestiones que ha habido acá, tal vez él desapareció, pero nunca más volví a saber de él. Fuimos a reuniones muy interesantes, pude apreciar la belleza del español que se habla en Colombia, me asombraba la calidad de la conversación de la gente y la manera en que transmitían las cosas, fue muy, muy hermoso, muy inolvidable ese momento, ese pasaje por Colombia, de poco días, pero que me hizo quedar encantado con Colombia, después fuimos a Lima con otros colegas y compañeros, después fuimos a Santiago que era época de la unidad popular, antes de regresar a Córdoba.

De modo que bueno, ese es un poco así, muy protagonicamente descrito, muy narcisísticamente descrito, el trayecto que me llevó

desde el año 1941 hasta el año 1974, que es de alguna manera ese nuevo nacimiento para mí, porque es la llegada a México, la posibilidad que hay de editar de inmediato *Psicología: Ideología y Ciencia*, la difusión del libro y el comienzo de una vida totalmente distinta, ya absolutamente centrada en el Psicoanálisis, después de esos tres años de análisis que había hecho en Argentina, de otra experiencia magnífica en México, y después de otra experiencia magnífica en París. De alguna manera ese es el ecuador de mi vida, porque si ahora que voy para los 66 años, en ese momento tenía 33, de manera que es exactamente la mitad de mi vida en Argentina y la mitad de mi vida en México, y ahora lo siento, claro como estoy en ese punto, momento de cambio.

Dulfay Astrid González: ¿Profesor y qué fue leyendo usted en el psicoanálisis que permaneció en él y que todavía permanece en él?

Néstor Braunstein: Bueno, empecé con Freud, de adolescente, cuando era estudiante de la facultad de medicina, allí tuve mi primera lectura de las Obras de Freud en la traducción de López Ballesteros. Después tuve un contacto muy precoz con Laca a mediados de los años 60, a través de un artículo de André Green precisamente que se llama *El Inconsciente Freudiano y el Psicoanálisis Francés Contemporáneo*, que él (se refiere a André Green) no me perdonó el otro día que yo hiciera mucho énfasis en que ese artículo fue uno de los artículos que me llevó a interiorizarme en la obra de Lacan, porque sé que Green, que era lacaniano en ese tiempo, se volvió no lacaniano, o que era por lo menos amigo de Lacan, asistente a sus seminarios, se volvió furibundamente antilacanianos después. Justamente en el 62 apareció un artículo mío en *Crítica a la reflexología*, yo tenía 21 años entonces, junto con un artículo de Oscar Masotta que fue lo primero que se publicó en Argentina, se publicó en Córdoba precisamente, en una revista que se llama *Pasado y Presente*, donde se hacía la primera presentación de las enseñanzas de Lacan y el primer artículo de Lacan que yo leí fue acerca de la causalidad psíquica, que apareció en el año 1948 y yo lo leí hacia el 62-63 y me

sorprendió el escrito la dificultad para leer a Lacan en francés. Lo leímos justamente con Paulino Moscovich lo que fue toda una apertura nueva, porque el Psicoanálisis entonces era el de la IPA,⁴ estaba centrado alrededor de un libro que se consideraba fundamental: *la teoría general de las neurosis* de Fenichel.⁵ El libro era una especie de gran catálogo de las interpretaciones posibles de los distintos síntomas, de los distintos símbolos y era el elemento fundamental de los psicoanalistas de la época y a mi eso siempre me rependió, porque el asunto era que no podía hacer camino al psicoanálisis a través de esos autores, me parecían siempre repelentes, sentía que lo que estudiaba era, cómo podría ser eso el psicoanálisis? y eso era una de las cosas que todavía me mantenía ligado a la idea de que la reflexología que estaba muy emparentada con el condicionamiento operante, me parecía más materialista; pero fue ahí cuando descubrí el psicoanálisis, lo que Green llamaba el psicoanálisis francés contemporáneo; justamente haciendo referencia muy extensa a Laplanche y Leclaire donde ellos dos discrepaban en el momento de presentar su artículo y que correspondía al momento en que Lacan se reunió con ellos en 1960. El artículo que se llama *Posición del Inconsciente*, y fue ahí donde yo, y los maestros que empezamos a traer a Córdoba en esa época eran justamente los que estaban descubriendo a Lacan; Raúl Sarrate el filósofo, que ya falleció y que era admirable, Rafael Paz que nunca fue propiamente lacaniano pero sí conocedor de la obra de Lacan y fue también un tiempo en que desde México llevó el primer volumen de eso que se llamó *Lectura Estructuralista de Freud*⁶ que muy poco tiempo después reemplazado por *Los Escritos* que todavía sigo estudiando. Después hice otras lecturas a partir de eso, como el artículo que fue fundamental en la vida de los cuatro autores de Psicología, Ideología y Ciencia que es Freud y Lacan de Althusser, entonces eso nos permitió por primera vez ligar nuestras posiciones políticas con el discurso psicoanalítico, no disociarlo y, después, la presencia de Mary Langer, una psicoanalista fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina: *Las Escisiones en el Psicoanálisis Internacional*; yo participe

en los libros de *Cuestionamos* que editaba Mary Langer, que era justamente un cuestionamiento desde el psicoanálisis, desde los sectores progresistas de la psiquiatría contra el psicoanálisis, y a partir de ello publiqué, junto con Marcelo Pasternac, algún trabajo donde aparecimos ligados también a los psiquiatras argentinos que se movilizaban en contra de las estructura represivas y todo aquello, entonces esa fue la cuestión de las lecturas, mas el hecho que como nunca había perdido mi interés por la literatura, por el cine y por una cantidad de manifestaciones estéticas y artísticas, entonces sentía que ese era el camino que desde chiquito había dicho que era conciliar la medicina con la literatura y el arte, que psiquiatría organicista, ni el psicoanálisis al estilo de la IPA me podría ofrecer. Entonces con Lacan descubrí todo el mundo, es decir, la posibilidad, a partir de las vagas referencias filosóficas que tenía, poder desarrollarlas, estudiar y dedicarme cada vez más a esa articulación entre filosofía, literatura, psicoanálisis y ahora de la historia y las neurociencias.

Juan Bautista Jaramillo: Profesor, hay una fuerte presencia del discurso del análisis político en lo que estuvimos trabajando en estos días ¿cómo ha logrado, digamos, tejer esa relación entre la política y el psicoanálisis?

Néstor Braunstein: Siempre he dicho que si uno no se mete con la política la política se mete con uno, de manera que, puesto que estamos inmersos en la historia, no podemos dejar de saber qué es lo que pasa en la historia y en cuál historia es en la que estamos metidos, y de reflexionar sobre la historia en tanto que nos compete. Yo diría, repitiendo cosas que dijimos durante estos días en el seminario, que nuestro objeto de estudio es el sujeto, pero el sujeto no puede ser entendido sino en su relación con el Otro, claro, situado en relación con el Otro, y el Otro es la cultura, la historia, los movimientos que agitan a los grupos de los que el sujeto participa, la memoria colectiva, las fuerzas que se mueven alrededor del sujeto, y eso, quiéralo o no el sujeto, es algo el orden sociológico, político, cultural o como quieran llamarlo. El problema es que la palabra política se ha

4. International Psychoanalytic Association.

5. Fenichel, Otto. Teoría General de las Neurosis. Paidós Mexicana. 1974.

6. Título dado a la primera traducción al español de los Escritos de Jacques Lacan.

degradado un poco a la cosa de los partidos políticos, de lo que hacen los partidos políticos desde poder, etc. Ahora, si uno toma esto como una ciencia de la polis, que es lo que debería ser, una ciencia de la ciudad, de la organización social, tomamos política en ese sentido quién podría no tenerla en cuenta, entendiendo entonces que la política es algo tan amplio, todavía en una perspectiva, que podríamos llamar marxista, tener en cuenta la base económica de la sociedad y lo que significa el funcionamiento ideológico, el funcionamiento jurídico y de las instituciones; entonces cómo podríamos no estar al tanto de lo que pasa con las instituciones y con los discursos que sostienen esas instituciones, es decir, como podría un psicoanalista estar afuera de lo que sucede con la religión y con las historias de las religiones, con el arte y la historia de las artes, con los medios de comunicación y la forma en que intervienen en la sociedad contemporánea, con la política internacional y lo que sucede a nivel internacional en estos tiempos de globalización, con el conocimiento de lo que sucede con la tecnología y los efectos subjetivos que tienen los avances tecnológicos, con lo que sucede con el planeta como hábitat de la especie; por lo tanto las cuestiones de la ecología, lo que sucede con las distintas manifestaciones del espíritu humano en todos los planos, lo que pasa con las culturas, los conflictos y los modos de interpretar lo que pasa en las culturas, en fin, yo creo que nos movemos en un ambiente donde, uno podría decir, todo es historia o todo es filosofía o, todo es economía. Una vez que uno dice sí, *todo es*, es decir, que la perspectiva de eso se puede inventar, absolutizar todo bajo las formas de historicismos, bajo las formas de economicismos, de culturalismo, de no sé, cada uno de las disciplinas puede ser elevada al rango de criterio absoluto, justamente era eso de lo que hablábamos esta mañana en el seminario, del sentido con mayúscula, la historia la da el sentido con mayúscula, la religión surge para dar el sentido con mayúscula, el psicoanálisis da el sentido con mayúscula, y no entender entonces que son todas perspectivas parciales, y que es necesario abrirse a cada una de ellas, sin hacerlas claro, sentidos absolutos, con

mayúscula. Por eso yo pienso que la política está necesariamente en todo. Si uno está por ejemplo enseñando en una universidad, pues la política está en el edificio, en la organización jerárquica de la universidad, en la forma en que funciona la vida académica, en fin; en ese sentido creo que no hay nada que escape a un análisis y a una lectura política, incluyendo, por supuesto, el psicoanálisis.

Pienso que la universidad es un ámbito privilegiado para eso. Hay un artículo muy interesante de Derrida que se llama *La Universidad sin Condiciones*, allí plantea que la universidad es la única institución donde todos los discursos pueden circular y debe ser eso, y debe defenderse la idea de que la universidad sea el espacio donde todos los discursos tengan cabida, como un espolo, el único foro posible dentro de un mundo donde todas las instituciones están limitadas. En cuanto a lo político, es claro que una de las características del siglo XXI es la desaparición de la instancia política como instancia decisiva, es por eso que decíamos que no importa quién gane las elecciones la política que va hacer estará determinada por condiciones ajenas a la política misma; ahora se ve mas claramente que nunca aquello que decía Marx hace mucho tiempo, de que la base económica es la que determina lo que sucede en los niveles súper estructurales, que más allá de los errores, de los excesos que se hizo en nombre del marxismo, creo que es una verdad palpable; hay una base económica que determina qué ideas van hacer dominantes en el mercado, qué va a pasar con los distintos discursos, quienes van a tener trabajo y quienes no, cuáles países van a ser privilegiados y cuáles países van hacer perjudicados en el reparto de las utilidades del mercado y así sucesivamente. Una determinación en última instancia de la base económica sobre lo que sucede y que las instancias súper estructurales, digamos: lo jurídico, lo político y lo ideológico tienen poca influencia en todo lo que sucede en esa base, pero no sé si esto es lo que leen ustedes también.

Dulfay Astrid González: ¿qué lo llevó a escribir a usted como médico en ese entonces? por supuesto ya ha hecho un recorrido

interesante por el psicoanálisis, a escribir un libro que de entrada dialoga con otra disciplina, con la psicología, pero hay dos cosas que aparentemente están como oposición Ideología y Ciencia, y en efecto cómo lo reflexiona ahora porque han sido tres décadas y media en las que todavía pareciera que sigue vivo y siguen vivas esa tesis que están presentes en el texto.

Néstor Braunstein: si, yo pienso que las tesis que están en ese texto, están caducas, el libro se sigue reimprimiendo y tiene una especie de vida autónoma que yo no avalo. Los lectores tienen una idea de identidad civil de los autores, piensan que si uno escribió algo, en los tiempos del pasado no se anula y, uno es al mismo tiempo, el autor de todos sus libros, no hay una transformación de un discurso a otro. Yo diría que todo lo que escribí después de *Psicología: Ideología y Ciencia*, es una manera de ir marcando diferencias en Psicología, Ideología y Ciencia, desde luego que de ese libro queda muy poco o nada hoy en día, salvo que creo que *Psicología, Ideología y Ciencia* con ciertas actualizaciones que serían necesarias sigue siendo válido en todo lo que critica y no es, en absolutamente nada, válido en lo que propone; es decir, todas las críticas, con una cierta traducción o actualización se sostienen, pero todas las propuestas están obsoletas o anacrónicas, no corresponden a la realidad contemporánea, 1974 a 2007 es totalmente otro mundo.

Qué me llevó, que nos llevó porque fuimos en realidad cinco, pues Paulino Moscovich no llegó a escribir ningún artículo por eso no figura en la lista de los autores, pero participó en las clases del curso del cual se derivó *Psicología, Ideología y Ciencia*. Todos los autores, teníamos un desafío que era, en esas condiciones en las que los estudiantes nos habían llevado a la facultad de psicología por la movilización de ellos, que surgió absolutamente de ellos, entonces nosotros nos hacíamos cargo de una cátedra de introducción a la psicología, lógicamente la primera pregunta, es qué carajos es *de* psicología, así que lo primero que hice fue revisar una cantidad de libros para ver qué era la psicología y encontrar el absurdo, las contradicciones, la obviedad de lo que se

decía que era la psicología y lo que la gente buscaba cuando entraba a la carrera de psicología, que era buscar respuestas personales a problemas que los acosaban a ellos. Puede ser que alguno allá estudiado psicología por motivaciones distintas, pensando que es una carrera interesante que me va a dar buenos ingresos, pobre de ellos; pero la gran mayoría veíamos entrar a estudiar psicología, yo lo veía yo, en mi consultorio en el hospital de clínicas en Córdoba, los estudiantes de psicología estudiaban psicología porque buscaban respuestas a problemas acuciantes de su subjetividad y lo que encontraban en los libros de psicología que hablaban sobre la psicología de la conciencia y de la conducta y las memorias, se estudiaba haciendo pruebas de sílabas sin sentido. Compré entonces el tratado de psicología experimental de nueve tomos de Frey y Piaget tratando de buscar respuestas ahí, para encontrar que no servía para nada para lo que la gente sentía y sufría. No me servía para nada lo que decían los libros, que tenía que buscar por otro lado para entender, entonces fue ahí donde dijimos: bueno lo primero para dar una introducción a la psicología, lo que hay que hacer es construir la psicología, porque es un conjunto, y yo creo que en buena medida sigue sucediendo, es decir, que el que estudia psicología no encuentra, en el estudio de la psicología como tal, las respuestas a las cosas, a las preguntas que se hace; el sujeto se hace otras preguntas y esas otras preguntas son algo que sólo puede ser respondido no desde un saber dictado desde la cátedra, sino a través de una escucha de lo que él tiene para decir sobre él mismo, concretamente eso se llama psicoanálisis; no ir a dar un rollo sobre lo que es la conducta poner pasteles con sectores de distintos colores y decir esto es lo que es la..., sino escuchar más en vez que decirle al otro lo que es y, en la medida que eso funciona, eso motiva mucho a la gente, los estudiantes cuando escuchan ese discurso y lo contraponen con el otro; apliquen la metodología, saquen, aprenden a sacar las desviaciones estándar y todo eso lo aprenden, lo repiten y a prueban exámenes porque si no, no aprueban los exámenes, pero se ha producido una desviación y son expertos

en otra cosa que lo que su deseo les llevó a buscar, y para eso claro existe toda la asignación presupuestaria porque si no maneja eso no se recibe o no consigue puesto, y así sucesivamente. Entonces por eso en este momento estoy muy feliz de haber conseguido que en México me trasladen, de la facultad de psicología a la facultad de filosofía y letras, allí verdaderamente encuentro que los maestros que están en la facultad son colegas verdaderamente allí están con las mismas preocupaciones, vienen del colegio de filosofía, del de letras, de historia, de pedagogía, del de estudios latinoamericanos, y todos ellos son verdaderamente mis colegas, mientras que los que están en la facultad de psicología con un modelo supuestamente naturalista, están llevando a los estudiantes en una dirección que no es la que los estudiantes querrían realizar. Eso lo he visto cuando cada vez que me han permitido, y ha sido muy poco los últimos años, estar en contacto con los estudiantes de psicología, ver que los estudiantes de psicología quieren otra cosa que lo que les dan, pero no hay posibilidades de que se encuentren con esa otra cosa; la facultad, las autoridades de la facultad de psicología bloquean la posibilidad de que el estudiante se encuentren con un discurso que sea crítico respecto de la psicología, entonces uno está en una situación incómoda, hacer una antipsicología dentro de una escuela de psicología, entonces aparece como tolerar al enemigo en casa. Eso es lo que yo he constatado en 31 años, no estoy hablando de días, 31 años como maestro de la facultad de psicología lo que pude constatar es que ese discurso, el de criticar la psicología, también el del psicoanálisis, cada vez más es más intolerable para el positivismo naturalista que parece alimentar hoy en día a la psicología.

Dulcay Astrid González: Profesor y qué nos diría a nosotros, novatos irresponsables en el ejercicio de formación de psicólogos para no replicar eso que usted dice que en 31 años lee en México y que creo que sigue vivo, sigue vivo en mucho de las escuelas nuestras, en muchos de nuestros programas. ¿A qué nos invitaría o qué pistas, por supuesto, usted nos daría?

Néstor Braunstein: si me fuese acordado el privilegio espinoso de hacer una sugerencia, yo diría: *hablar menos y escuchar mas*, pero sobre todo, hacer salir lo que existe como demanda callada en el Otro y, a su vez, transmitirle eso a los estudiantes, *escuchen*, están en la escuela, están en el hospital, están en un dispensario de servicios clínicos, están atendiendo emergencias por teléfono, están en la fabrica como psicólogos industriales, *escuchen*, insistir en la escucha, instrumento fundamental de la atención en la respuesta a la demanda, porque lo que hacen las facultades, o lo que he podido ver en México, supongo que aquí no será muy distinto, es dar recetas de acción, modos de acción, manuales de cómo actuar, ¿y si el paciente quiere suicidarse que le digo? Hay que encontrar que decirle a la persona que se quiere suicidar y difícilmente van a encontrar qué se les diga, no le digan nada escuchen, y después de haberlo escuchado díganle vuelva mañana para que le siga escuchando y que no hay mejor recurso para una persona que está desesperada o que se quiere suicidar, que asegurarle que hay alguien que se interesa por la palabra de ella, si claro mañana va haber un nuevo interés por lo que él pudo decir, y no hay cosa más efectiva que callarse la boca, pero garantizar un autentico deseo por que el otro se confíe y en las situaciones críticas en la escuela, en los conflictos entre padres e hijos, en los problemas de los chicos que usan sustancias intoxicantes, en fin, en todos los casos tratar de promover la escucha, eso es lo que yo les aconsejaría: *transmitirle a los estudiantes una disposición en la escucha, es lo mas formativo y lo menos utilizado hoy en día*. ¿Por qué hay que convencer al otro que tiene que hacer algo distinto?

Javier Navarro: Lacan dice de la felicidad que “el sujeto siempre es feliz”, ¿no?!

Néstor Braunstein: El sujeto siempre se las arregla para gozar, difícilmente podemos pensar que el sujeto es feliz por decir que es por su infelicidad, ahora con relación a las formulas, volviendo a la idea del compañero de cómo?, porque? -la pregunta era muy personal-, que puedo hacer yo? y se hablo con respuesta de la circulación de la palabra, yo diría que eso de circular la palabra puede

verse también mirando a nuestro grupo ahora que formamos un círculo, un círculo donde nos planteamos como afrontar los problemas que afronta el psicólogo hoy y en que medida la palabra se encierra en un círculo vicioso, se queda en algo que uno mismo solo tiene que evaluar y resolver y como es la formación de un círculo con otras personas que comparten la misma inquietud, están buscando la misma respuesta, formar grupos de estudio, ver de que manera se pueden articular en una situación concreta como la de Cali 2007, el psicoanálisis en intención y psicoanálisis en extensión, de que manera se puede hacer llegar a los estudiantes el resultado de las discusiones de ese círculo de estudio, el invitarlos a ellos a que también formen círculos y con el nombre de grupos, carteles o el que les quieran dar, pero que esta inquietud que aquí surgía no puede tener respuestas individuales, precisamente porque lo que uno es depende del otro y acá ustedes se confrontan con sus inquietudes con lo que el otro puede responder y lo que el otro puede articular de lo que ustedes están planteando como pregunta, entonces formar grupos de estudios es una manera, eventualmente ir hacia una institución autónoma, regulada por ustedes mismos, sin patrones exteriores, en fin, encontrar un modo democrático de hacer circular la palabra entre ustedes es una respuesta, así que la cuestión es engendrar las condiciones para la circulación de la palabra y creo que eso implica hacer un círculo, como el que tenemos, en este momento tenemos un círculo.

Johnny Javier Orejuela: Quisiera escuchar cual es su impresión, su comprensión actual sobre la nueva generación de psicoanalistas que se están formando mas contemporáneamente? Me gustaría que usted comentara un poco alrededor de la condición institucional del psicoanálisis o de las generaciones del psicoanálisis que puede percibir hoy.

Néstor Braunstein: Yo diría que hay una especie de aporía, de condena para el psicoanálisis en ese sentido porque por una parte un grupo desde lo que nos enseña Freud en psicología de masas y análisis de yo se constituye alrededor de un líder, pero al

mismo tiempo la existencia de un líder es un obstáculo para la existencia del psicoanálisis que significa la no existencia, la destitución de los líderes para que esa circulación de la palabra no se transforme en la demanda de obediencia a la palabra de un . . . , de un líder, de un jefe, de un cacique, de alguien que le dice que tienen que ser o que tienen que hacer, entonces allí hay una contradicción y no puede ser eludida puesto que si la contradicción existe no se puede decir yo voy hacer de cuenta que la contradicción no existe, si existe que es el papel que el líder juega como elemento para que se forme el grupo, cual es el obstáculo que el líder hace para que el grupo funcione, circule y se constituya con sus principios propiamente psicoanalíticos, esa es la enorme paradoja de una institución psicoanalítica, que si es institución no es psicoanalítica y si es psicoanalítica no es institución, porque una institución significa que hallan reglamentos y si aparecen los reglamentos entonces parece que el sujeto tiene que subordinar su deseo al reglamento de la institución, entonces es una dificultad y esa es la dificultad a la que alude la, lo que nos termina de decir John James, cómo puede formarse una institución o grupo psicoanalítico eludiendo esa dificultad, entonces nuevamente aquí lo que funciona es el uno por uno, la pregunta de cada uno por su deseo, la decisión de que eso de unirse a una colectividad a un colectivo para constituir, para llevar adelante una tarea va a tropezar necesariamente con dificultades y saber que eso esta en el programa mismo, no va ser un accidente, no es una consecuencia de la mala fe de unos. No, no, eso esta en el hecho mismo. No es una mala suerte donde algunos correrían con buena suerte y otros tendrían mala suerte, no, esta en el hecho mismo de formarla, de que hay un malestar en las instituciones y que en el psicoanálisis eso es particularmente claro porque el psicoanálisis pertenece a lo que Lacan llamó una de esas “profesiones paranoides”, donde cada uno tiene que afirmar su individualidad negando la de los demás y sintiendo que el otro es un rival que le va a quitar algo, yo creo que eso es una de las razones mas importantes por las que en Cali n ha podido subsistir un grupo

psicoanalítico, porque hay algo inherente a la práctica psicoanalítica que está en relación con esto de ser una profesión paranoica, yo voy a ser yo en la medida que elimine a todos mis colegas diciendo este por esto o este por aquello no es digno de estar allí, como si yo fuese digno no, un poco como en aquel chiste ... que dice yo no sería miembro de un club que me tuviese a mí como socio del club, por que eso es un club, yo no podría estar, entonces para cada uno se plantea eso, yo puedo ser miembro de un club que me acepte a mí como socio y entonces como tengo que afirmar que sí porque sino no sería socio del club, entonces tengo que negar que los otros son socios del club, entonces es un desbarajuste estructural, pero de todas maneras como hacer que ese psicoanálisis en intención y en extensión que esa tarea que ustedes tienen con los estudiantes de la Universidad de San Buenaventura se pueda llevar adelante, si van a hacer esfuerzos individuales, cada uno por su lado sin con lección, sin lecturas en común, librando a los estudiantes al accidente de que se encuentre con alguien que les dijo lean esto y el otro que le dijo lean aquello y sin preocuparse de que eso esté en una contradicción absoluta y que eso produzca en los estudiantes un desinterés, sí, bueno, entonces eso no va a ninguna parte, ahora si ustedes pueden encontrar la manera de renunciar a ciertas pretensiones de imponer la verdad, de decir la palabra auténtica, de ser "el mas", mas de cualquier cosa, entonces se puede constituir algo democrático.

Juan Bautista Jaramillo: En ese sentido profesor, entendemos que nos insta mejor a constituir grupos, opina usted que esta es una mejor posibilidad, pero no necesariamente porque se comparten verdades o interpretaciones sobre autores, sería mas bien un grupo que se ocupa de problemas que resultan del deseo y del interés común para llamar a quienes se han acercado a una explicación sobre un problema.

Néstor Braunstein: Si, tal vez las cosas así no sean tan excluyentes, es decir los problemas y la elección democrática de los textos que es lo que nos interesa estudiar, donde creemos que encontramos respuestas.

Un grupo de estudio... un grupo *para* el estudio... también, un grupo *con* el estudio. Incluso un grupo *contra* el estudio (risas).

Johnny Javier Orejuela: Dado que usted ha hablado de la disgregación de los psicoanalistas, del individualismo que puede haber en algunos; y dado también que ha estado en varios países difundiendo el psicoanálisis, Quiera que nos comentara algo acerca de la dificultad para el funcionamiento de los carteles y particularmente para la existencia del más uno.

John James Gómez: Si, me uno a la pregunta de Johnny en el sentido de querer saber si esto es un asunto nuestro aquí en Cali, o si considera usted es más bien algo generalizado. ¿Pasa solo en Cali o pasa en general en otras partes del mundo?

Néstor Braunstein: Tal vez hubo un criterio que es discutible y es la de que el "mas-uno" tiene que ser un psicoanalista ya reconocido o un "*uno que era mas*", mas que "*un mas uno*", el mas uno dentro del cartel, es uno de los integrantes del cartel que *no es mas que los demás* y que *puede ser el menos de todos* incluso, es una función no es un título, es el que como elemento interior y exterior, íntimo y extimo al cartel, asegura el trabajo del cartel, no es el que guía, el que orienta, sino alguien que tiene la función de asegurar que la propuesta del cartel siga adelante. Y el cartel se reúne alrededor de un tema. Ahora una dificultad del cartel es que cuando Lacan hace su propuesta de los carteles lo hace dentro de una institución que está funcionando, la Escuela Freudiana de París y ahí entonces hay un grupo de gente bastante grande que se distribuyen en carteles y los cartel, no se trata de ser un cartel sino muchos carteles para que luego se reúnan los distintos carteles y compartan la experiencia del funcionamiento de esos carteles. No habiendo institución los carteles circulan un poco en el vacío no hay un marco que los contenga, entonces en ese plano la acción y la actividad de los carteles puede ser bastante decepcionante para los integrantes, que finalmente encuentran tres o cuatro cosas mejores que hacer cada vez que llega el día de la reunión del cartel, entonces, cómo, por ahí resulta un poco forzada

la imagen de el cartel con, funcionando a la lacaniana como en Francia en 1978 o 75 porque no están dadas las condiciones locales para que ese funcionamiento de lugar a decir: “bueno vamos a hacer una reunión de los carteles y vamos a compartir la experiencia y las conclusiones alcanzadas en los distintos carteles”; sabemos que en cartel cada uno se compromete a hacer un producto individual, al cabo de un período de 18 meses a 24 meses, cada uno tiene que sacar un trabajo individual que es producto de sus discusiones en el cartel pero al mismo tiempo escrito y firmado por cada uno de los integrantes del cartel y cada cartel produce cuatro o eventualmente cinco, como mínimo tres trabajos, luego de lo cual el cartel se disuelve sus integrantes pasan a formar parte de otros carteles, etc. Pero para eso tiene que haber una institución y si no hay una institución, si son siete los integrantes del grupo entonces tal vez la imagen del grupo de estudios centrados alrededor del comentario de textos escogidos democráticamente entre los integrantes, porque comparten el intereses por estudiar una cosa en particular, entonces eso puede ser mucho mas fecundo que pretender adherir a una metodología que requiere otro tipo de entorno, y que en la medida que quieran adherir firmemente a esa metodología el único resultado posible es el fracaso. La IPA, con todos los defectos que tiene, parte de grupos de estudio a los cuales finalmente los reconoce como asociaciones adherentes y finalmente como asociaciones titulares. Todo eso es la paja de la IPA, pero si vamos a la esencia, el grano de la IPA tenemos esta posibilidad de la que podemos aprender puesto que Lacan mismo se formó en eso, de formar grupos de estudio, que no tiene que funcionar con la metodología estricta del cartel y que no necesitan de un mas uno o escogen a alguien que asegure el trabajo del grupo.. como si fuese un cartel, pero simplemente como elemento de concentración de la tarea de recordarle a la gente de pedir que se actué, que se trabaje alrededor de una cosa determinada, de impedir la dispersión de los esfuerzos del trabajo en el cartel y entonces la forma del grupo de estudio puede perfectamente funcionar con, sin lideres o

escogiendo un líder o buscando que alguien, que podría ser Javier Navarro puesto que está esa condición un poco inherente a su estatuto, dentro de Cali pueda funcionar como coordinador de las actividades del grupo y proponer no imponer sino proponer un esquema de lecturas como fue por ejemplo haber propuesto el seminario I de Lacan y terminado el seminario I, bueno con que seguimos, eventualmente a quién invitamos para que venga hablarnos, acá en Cali mismo, tal vez hay alguna posibilidad de decir bueno estamos estudiando, estamos participando, tal vez hay un psicoanalista, no se, se me ocurre un nombre así (pero no lo tomen en serio al menos que ustedes consideren que puede ser), alguien como Oscar Espinosa o como Anthony Sampson o como Aníbal Lenis, o no se quien, alguien al que le dicen “queremos invitarte para que vengas a hablarnos de un tema que te interese o que nos interesa a nosotros, queremos discutir contigo, no participas, no formas parte del grupo, simplemente eres un invitado, te invitamos a que expongas”, por que un psicoanalista solo, no avanza mucho, Lacan les decía a los psicoanalistas de su época “si van a estar solos, cada uno que quiere trabajar en esto solo... habrá que acabar por encerrarlo”.

Javier Navarro:... pero creo que cuando Lacan piensa en la escuela invita a que participen... de la escuela a gente que no es del psicoanálisis, porque el psicoanálisis no puede ser endógeno, pues sino moriría.

Néstor Braunstein: Eso es absolutamente cierto, absolutamente esencial que si se constituye como grupo pueden invitar psicoanalistas, pero también pueden invitar a un filósofo, a un escritor, creo que pueden invitar a un pintor o a un arquitecto o a no se alguien, que pueda hablar sobre cualquier fenómeno relacionado con la cultura, cualquier persona que este inquieta e interesada por aspectos importantes de la cultura, que este acá en Cali, no es necesario traer a maestros de afuera no es necesario que sea una figura importante, prestigiosa. No, es alguien que venga a discutir con ustedes sobre un tema que el maneje, además eso les da a ustedes prestigio, hace que se piense “que bueno lo que están haciendo, que interesante... un

grupo que se preocupa por una actividad cultural que tiene interés en la extensión y en la discusión”. Entonces eso genera interés, la gente piensa “yo también quiero ser parte de los estudiantes, parte del público”, “por que voy a quedar excluido si ahí hay algo que es viviente, que esta interesante, que es mejor que quedarse viendo la tele”, dirían algunos.

Dulfay Astrid Gonzáles: ¿por qué en 1980 usted toma la decisión de fundar la Asociación Mexicana de Psicoanálisis?

Néstor Braunstein: Bueno, fueron una serie de circunstancias, la mas importante de las cuales es que como les dije yo llegué a México, era psiquiatra en el Hospital Psiquiátrico Infantil, me invitaron a hablar en un congreso mexicano de psiquiatría, escogí el tema de clasificar en psiquiatría y en lo que dije sobre clasificación psiquiátrica que ustedes lo pueden leer en el librito “Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)”⁷, que comienza con unos capítulos dedicados a las cuestiones de clasificación psiquiátrica y el cual irrito profundamente a los dirigentes de la psiquiatría mexicana, con algunos de los cuales trabajaba en el Centro Comunitario San Rafael y que habían fundado un servicio de psicoterapia psicoanalítica allí, había mucha gente que venía de distintas partes a escuchar los seminarios y las discusiones de casos; entonces decidieron que me trasladaban a una granja que es un deposito de psicóticos crónicos que estaba a 35 kilómetros de la Ciudad de México (cerca de la pirámides de Teotihuacan), ese era mi nuevo destino, entonces renuncié al puesto de psiquiatra que tenía ahí, pero la gente que estaba asistiendo a ese grupo no quería interrumpir el trabajo conmigo, trabajábamos en ese entonces Frida Saal y yo en una institución que era el Circulo Psicoanalítico Mexicano que había fundado Armando Suárez, el promotor de la edición en español de los escritos de Lacan, es un hombre muy valioso y que había salido del seminario jesuítico en el que había comenzado a desarrollar sus inquietudes, era miembro del Circulo Psicoanalítico de Viena que orientaba Igor Caruso, ese hombre había formado un Circulo psicoanalítico Mexicano que recibió con mucha generosidad a los

psiquiatras y psicoanalistas latinoamericanos que vinimos a México entre 1954 y 1977. Ahí había mucha gente también que seguía nuestra enseñanza y algunos miembros del circulo empezaron a ver con desagrado y desconfianza el hecho de que estuviésemos promoviendo la enseñanza de Lacan dentro de un circulo que reconocía muchas orientaciones, todas simultaneas bastante ecléctico, incluía Piaget, Melani Klein, la etología, y otros más; entonces veían que dentro de la institución lo Lacaniano se estaba haciendo demasiado poderoso y peligroso (bueno una situación equivalente, marcando y salvando las distancias con lo que pasó en Francia en 1953 cuando la mayoría de jóvenes que se acercaban a la asociación psicoanalítica querían estudiar con Lacan, nosotros no éramos Lacan, éramos discípulos de Lacan, epígonos de Lacan), entonces eso se hizo intolerable y de allí también resolvieron que nosotros no podíamos seguir (Frida Saal y yo), no podíamos seguir enseñando -porque nuestra enseñanza es una maldición que nos ha seguido durante bastante tiempo, yo diría que es la constante, en la medida en que nuestra enseñanza tiene éxito se transforma en un peligro a evitar- y entonces por eso tuve que irme de Argentina, por eso tuve que irme del Hospital Psiquiátrico, por eso tuve que irme del Circulo Psicoanalítico Mexicano, por eso fundamos la Fundación Mexicana de Psicoanálisis y llegado el momento por eso también tuvimos que disolver la Fundación de Mexicana de Psicoanálisis.

Bueno, en 2003 hubo una crisis a partir de la cual todos los maestros salimos de la fundación, y este año la fundación resolvió que dejaba de existir y que pasaba sus bienes y muebles a otra institución no psicoanalítica, por eso también es que en la facultad de psicología en la UNAM no pude seguir enseñando, por que me decían que lo máximo que podía llegar a tener eran ocho estudiantes en una maestría, en una especialización de psicoterapia de niños y adolescentes, donde además me pedían que participase en el proceso de selección discriminando a los homosexuales.

7. Braunstein, Néstor (1980). “Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)”. México. Siglo XXI Editores.

John James Gómez: ... cómo se posiciono, cómo respondió. ¿Cuál fue su posición ante el pedido?

Néstor Braunstein: Convoque, hice que el director de esa especialización convocase a todos los maestros a una reunión para discutir los criterios de ingreso, entonces como ese discurso hoy ya no puede sostenerse sin producir escándalo tuvieron que echar marcha atrás y dijeron que fue un error, que lo que querían era proteger a los chicos de la posibilidad de que les tocara un perverso como psicoterapeuta. Después de esa reunión con los maestros, a la que muy poquitos maestros asistieron, ya no importaba, ya estaba hecho el planteo, entonces claro cuando pocos meses después planteé que me quería ir a la Facultad de Filosofía y Letras en la facultad de psicología ¡aceptaron con entusiasmo mi propuesta! (risas), subrayo el entusiasmo para aceptar mi propuesta como nunca se había visto en la Facultad de Psicología, pues ahí previamente había pedido que me diesen una cátedra como la que tenía en la Facultad de Filosofía con un salón grande y con la posibilidad de que la gente que quisiera asistir asistiese, sin necesidad de inscribirse, simplemente un seminario abierto en la Facultad de Psicología, me dijeron que no, porque eso estaba únicamente habilitado para profesores de cátedra, lo cual era una mentira absoluta porque el profesor de cátedra tiene que dar sus clases por obligación, las cátedras extraordinarias están precisamente para otros maestros, bueno... que importa, por suerte estoy en la Facultad de Filosofía y la gente en el salón de clase está toda sentada

en el suelo, empujando las puertas, por que ese es el salón más grande que me han podido dar y yo estoy muy contento por eso, y muy agradecido con la Facultad de Filosofía de la UNAM.

Dulfay Astrid Gonzáles: ¿Profesor y su producción escritural sale de los seminarios que usted trabaja, dicta?

Braunstein: Actualmente sí, por eso es que hay cosas, como esto del “Discurso de los Mercados” del que he venido a hablar estas veces a Cali, y demás... que no he publicado todavía.

Dulfay Astrid Gonzáles: ¿y qué viene, en términos de escritura, de investigación?

Néstor Braunstein: Bueno tengo, estoy en días de terminar el tercer volumen de una trilogía que tiene los títulos “Memoria y Espanto: recuerdos de infancia”, el “Ficcionario de la Memoria” y “la Memoria del Uno y la Memoria del Otro”, ya anuncie el tema para mis próximos seminarios que es “Trauma y Nostalgia”, creo que sigue siendo sobre el tema e la memoria... trabajo sobre ese tema del “trauma nostálgico”.

Participantes: Muchas gracias profesor Braunstein, le agradecemos y nos sentimos honrados con su visita.

Néstor Braunstein: Bueno, muy bien y ojalá que esto fructifique, ojalá que la próxima vez que venga a Cali me encuentre con que hay un grupo funcionando en la universidad y en los bordes de la universidad. Todas las bases están puestas, la prueba está en cuantas universidades vinieron ahora a Cali a este seminario. Adelante.